



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE
En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, Palma alta, 52, Madrid, Teléfono núm. 3.101.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas.
Un año..... 8 "

EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 15 "

ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 pesos.
Un año..... 3 "

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha..... 25 céntos.
De años anteriores..... 50 "
Teléfono núm. 3.101.

AÑO XVI.

Madrid.—Lunes 7 de Enero de 1889.

NÚM. 752.

MÉXICO.

GRAN PLAZA DE COLÓN.

Primera corrida de toros de la temporada, celebrada el domingo 2 de Diciembre de 1888.

Por fin hemos visto en la temporada una buena corrida de toros.

No obstante verificarse corridas en las plazas de Bucarelli y del Paseo, haber sido día de carreras en el Hipódromo de Peralvillo, y celebrarse las fiestas populares en obsequio del señor general Porfirio Díaz, Presidente de la República, la amplia y bien construida plaza de Colón se vió asistida de escogido y numeroso público.

El programa de la fiesta era: cinco toros de la muy acreditada ganadería de San Diego de los Padres, propiedad de los Sres. Barbabosa, vecinos de Toluca, prevenidos para ser lidiados por la cuadrilla española del aplaudido matador Manuel Hermosilla.

A las tres y media en punto ocupó el paleo presidencial el inteligente regidor Sr. Guillermo Valletto, siendo recibido por el público con muchos aplausos.

Verificados los preliminares de rúbrica, el popular Perico González puso en libertad al primero de los toros enchiquerados.

Era negro, de magnífica estampa, meleno, de libras, cornicorto, astifino y de seis años de edad.

Con voluntad y coraje arremetió á los piqueros, que por cierto pasaron su mal rato. El Albañil puso una vara, midió el suelo y perdió el penco. El Nene señaló un puyazo y también murió su caballo. Cantares puso cinco varas, dos buenas, á cambio

de dos caídas y caballo despanzurrado. Al quite con mucha oportunidad Hermosilla y el Ecijano. Muchos aplausos durante el tercio, el público entusiasmado. El toro, que mostró voluntad en el primer tercio y que podría haber despachado aún otros dos caballos, pasó en buenas condiciones al segundo tercio, del que estaban encargados Hipólito y Zayas.

Hipólito entró por delante, y cuarteando dejó un par. Zayas también al cuarteo clavó un par á toro parado. Hipólito repitió con otro par en buen sitio y en la propia forma, siendo con justicia aplaudido.

Saltando el toro dos veces al callejón, llegó al último tercio. Hermosilla, que vestía verde y oro, pronuncia el discurso ante el presidente, brindando por él y por la Empresa, que le había facilitado tan buen bicho.

Una vez en jurisdicción, deslía el trapo rojo en la misma cabeza, y con él da el primer pase de la tarde, al que siguieron otros buenos de peche para un pinchazo en su sitio. (Aplausos.)

El matador siguió su lucida faena, y en corto terreno y con guapeza larga á un tiempo una estocada honda y buena que fué lo suficiente para que el bravo animal diese el último suspiro.

El matador oyó diana, palmas, y recogió sombreros y vegueros.

Y aparece el segundo, de igual pelo y astiblanco, que, aunque más chico, cumplió en los tercios de la lidia.

En cuanto se le puso por delante el Albañil, le acometió dos veces, acercándose después al Nene, á quien le mató el caballo, dándole un tumbo. Un buen quite de Hermosilla.

En banderillas cumplió León Cortés, dejándole

un par al cambio y un medio. El Pollo de Málaga aprovechó un par.

Hermosilla, con eficacia auxilió á los banderilleros.

El Ecijano, con uniforme grana y oro, pronunció su primer discurso en la legislatura taurina que dió principio en este día en la plaza del Sr. Teresa.

Marchó en seguida á entendérselas con el buró, al que con mucha frescura y arrimándose lo pasó de muleta, dándole uno natural, cinco de pecho buenos, dos con la derecha, uno con la izquierda y tres altos, para un pinchazo á volapié en su sitio, y media estocada por lo alto que hizo echarse al toro para no levantarse.

Que el chico oyó muchas palmas, no hay para qué decirlo.

En franquía la puerta del chiquero, se presentó en escena el tercero, también de pelo negro, corniavacado y bizeo del derecho.

Da una vuelta por el redondel, y enterado de que todos conspiraban contra él, acomete al que se le pone por delante.

Con voluntad hizo la pelea con los húsares de tanda, tomando dos puyazos del Albañil y uno de Cantares.

Eugenio Lara é Hipólito se encargan de avivar más al de San Diego.

Eugenio le adornó el morrillo con un buen par al cuarteo, é Hipólito con otro ídem superior, terminando el Maestro con otro par al relance. (Palmas y dianas para los banderilleros.)

Hermosilla coge por segunda vez las armas torcidas, y brinda al tendido de sol.

Con mesurado paso se dirige al toro, al que, con muchísima frescura y valentía, lo torea de muleta, dándole tres en redondo, dos altos y uno

EL TOREO:

de pecho para arrancarse en corto y meter con fe una suprema estocada hasta los gavilanes, que lo hizo rodar, cayendo patas arriba. (Gran ovación.)

Y ya pisa la arena el cuarto, negro, listón, bien puesto y de bonita lámina.

Hermosilla le da algunos lances de capa, siendo muy aplaudido.

Toma cuatro varas de Cantares y el Nene, mata un potro y descompone á otro, viniendo los picadores al suelo. Los espadas se lucen en los quites, y pasa el bicho á banderillas.

El Pollo de Málaga deja un regular par al cuarteo y Cortés un palo. Siguió el Pollo con otro par bueno cuarteando, y Cortés con otro pasadero.

El Ecijano, encargado de dar cuenta del toro, lo ejecutó de una media estocada baja y tendida, y otra media honda en su sitio, mediante una lucida faena que mucho se le aplaudió.

El quinto y último que cerró plaza, fué como el primero, un gran toro. Negro, de libras, bien puesto, y mejor mozo que sus hermanos ya difuntos, y con alguna más madera que ellos en el testuz. Fué bravo y noble.

Con coraje y poder arrancó á los caballos en siete ocasiones, propinando al Nene tres caídas; á Cantares lo desmonta dos veces y le da un porrazo y al Albañil le da otro susto también, desmontándolo. Fuera de combate dos rocinantes muertos y otro herido. Muchos aplausos. A los quites, los matadores, Zayas y Eugenio, en cuanto llegó la hora de parear, salieron á los medios, en momento que el público injustamente pedía al presidente que siguiera la suerte de varas.

El primero comenzó con un par al cuarteo, repitiendo con uno á la media vuelta. Eugenio dejó un buen par aprovechando.

Hermosilla se deshizo pronto de su tercero y último enemigo, pues pasando parado y con arte, saludó al bicho con un pase, al que siguieron otros de los buenos, dando un pinchazo sin soltar, por lo alto. La segunda faena de Hermosilla consistió en otros pases de mérito y una estocada bien señalada de las que matan, la que ahondó Hipólito desde la barrera. (Muchas palmas al matador.)

APRECIACIÓN.

Los Sres. Barbabosa Sucs., han enviado á México una buena corrida de toros, que ha satisfecho á la afición, correspondiendo el éxito al deseo del ganadero, pues los toros de San Diego de los Padres han hecho una buena pelea, llamando la atención por su bravura y ley, por lo bien criados y por su magnífica estampa. Se distinguieron, el primero y último, dos hermosos animales que entusiasmaron al público, que aplaudió las buenas condiciones de los bichos. Felicitemos al ganadero, quien puede tener la satisfacción de haber dado en México la mejor corrida de la temporada.

Hecho este pequeño resumen de los bichos, que demuestra que la corrida fué buena, vamos á ocuparnos del trabajo de

Hermosilla.—Se presentó con la misma voluntad para el trabajo que cuando empezó la temporada.

Su capote estaba en todas partes, y bregó como cualquier peón. En el primer toro estuvo bien con la muleta y entró á matar desde cerca. En su segundo pasó en corto y con elegancia, y se metió á matar por derecho y sin tranquilos, llegando con la mano al pelo, y en el tercero y último también fué de mérito su faena.

Dirigiendo estuvo inmejorable, hizo quites muy oportunos, y los aplausos que escuchó toda la tarde fueron merecidos.

El Ecijano.—En la corrida de esta tarde este diestro se ha captado por completo las simpatías

del público mejicano. A sus dos toros los pasó con serenidad, arte, frescura y estuvo valiente al herir. Fué frenéticamente aplaudido. En quites, siempre se le vió oportuno y ayudó á sus compañeros, viéndose su capote en los sitios de peligro.

Los picadores, sea por la falta de caballos ó por prudencia, el caso fué que no hicieron nada notable, exceptuando á Cantares que señaló algunos puyazos buenos, y que estuvo valiente toda la tarde.

Los banderilleros, en general, cumplieron, distinguiéndose en este orden: Hipólito, Zayas, Eugenio y el Pollo.

Malo el servicio de caballos.

Bien la dirección.

La presidencia, acertada.

La corrida, en general, buena.

El público muy contento.

La empresa del Coliseo es digna de elogio en esta vez, pues no obstante que ha tenido que hacer grandes gastos, procuró organizar esta corrida en la plaza de Colón, á fin de satisfacer al público.

RECORTES.

Corrida celebrada el 9 de Diciembre de 1888, á beneficio del espada español Manuel Hermosilla.

PRESIDENCIA DEL SR. ABRAHAM CHAVEZ.

Cinco toros de Atenco, con divisa azul y blanca, de los Sres. Barbabosa sucesores, vecinos de Toluca.

Que en la Metrópoli existía un grande alboroto por concurrir al beneficio del aplaudido espada Hermosilla, lo prueba el hecho de la grandísima demanda de localidades en los días anteriores al de la corrida, y el lleno completo que se advertía en ambos departamentos de la plaza, superior al que tuvo Mazzantini en su corrida de beneficio.

Por otra parte, el ganado de Atenco era una garantía del éxito, pues hasta ahora no han visto nuestros redondeles mejores toros mejicanos; entre tantas ganaderías como se han experimentado con resultados poco satisfactorios.

A las tres y media, hora en que apareció en su palco el Sr. Chavez, veíase el vasto coliseo henchido de concurrencia, estando la de sombra formada de familias muy distinguidas de nuestra capital, caballeros conocidos en la política, la banca y el comercio y la crema de la *espuma*.

En el lado de sol, la concurrencia en su gran mayoría estaba compuesta de público escogido.

¡Pero todo ha de tener sus lunares en la vida! Ocurriéronse á los señores filarmónicos retardar la hora de su llegada, y cátense Vds. á la cuadrilla detenida en la puerta de salida, al público protestando en masa, y á la presidencia buscando en vano una solución á la dificultad.

Se repite la orden, que esta vez se cumple,

y á consecuencia del yerro,
por la falta de *armonía*,
esa gente parecía
que iba á asistir á un entierro;

no á un entierro, no; porque la silba era colosal, unánime: el beneficiado al hacer sus saludos, no recibió los aplausos que eran de esperarse, dadas sus simpatías; los diestros estaban desmoralizados, el público agitaba sus pañuelos, gritaba y silbaba, y el juez no hallaba el modo de desatar aquel nudo gordiano.

Al fin Hermosilla se dirigió por entre barreras á los departamentos interiores de la plaza, y á poco volvió con aquellos *Bellinis* y *Donizzettis* rezagados, y la corrida dió principio un cuarto de hora después de la anunciada.

Fué el primer toro, castaño, bien armado, de buenas carnes y edad.

Con voluntad y recargando en dos de ellas tomó cuatro varas de Cantares, inciéndose el chico en dos que señaló perfectamente, llegando á agarrar con la mano libre el asta de la fiera, y sacando herida la montura.

Al Albañil se le acercó una vez, lo desmontó infundadamente y le mató el caballo.

De Nava recibió un puyazo, y en otra vez en que no picó lo hizo acostarse en la superficie del globo terráqueo y dejó al penco en la arena.

Los espadas estuvieron listos al quite, y Cantares fué el único de los ginetes que oyó palmas.

Cambiado el tercio, sale Hipólito Sánchez y prende al cuarteo un buen par.

El Pollo de Málaga aprovechó los vuelos de un capote para colocar un par bonito.

Sigue Hipólito cuarteando otro par, casi inmediatamente al del Pollo, y éste da fin con un palo á la media vuelta.

Hermosilla, con terno pizarra y oro con cabos rojos, brinda á la presidencia y al público de sombra, y va á expedir la papeleta de defunción de toro empleando para ello tres faenas.

La primera se compuso de tres pases redondos, dos con la derecha, uno cambiado y uno con la espada, dando un pinchazo alto en su sitio.

La segunda, de un pase natural y una buena estocada en la cruz, que mucho se le aplaudió.

La última, de uno natural, uno con la derecha y un medio, rematándolo con un certero descabello, que le valió palmas.

El bicho hizo en general buena pelea y llegó á la muerte noble y sencillo.

El segundo fué castaño claro, corniapretado y chico de alzada.

Como salió algo tardo, prometía muy poco; pero apenas tomó la primera vara se creció rápidamente, dando en el primer tercio un juego magnífico.

Cantares puso cuatro varas, siendo dos de las que se aplauden, recibió un costalazo y sacó herido el caballo.

El Nene picó dos veces por los bajos y murió su rocinante.

El Ecijano, después de hacer el quite en el tumbado de Cantares, fué cogido, haciendo el toro por él, sin más consecuencia que la rotura del calzón. Hermosilla, al quite con la cola, muy oportuno, salvando al Ecijano de una grave cogida.

El Ecijano, al levantarse, se dirige rápidamente al toro y le da unos lances de capa y un manotín en la cara, por su falta de respeto, que le valieron palmas y aclamaciones, produciendo su arrojo buen efecto en el público.

El toro comenzó á descomponerse al principiar el segundo tercio, manifestando sus tendencias á huir.

Tomaron los palos Cortés y Zayas, poniendo el primero un par bueno aguantando y otro aprovechando un capote.

El segundo colgó un par muy bueno al cuarteo y un palo de cualquier modo.

El toro acabó de huirse con los palos y dió un brinco al callejón. Zayas le sacó con el trapo saciando perseguido, tirando en su carrera la capa y estando á punto de tirar también la montera, si el burladero hubiera estado á dos pasos más de distancia.

Juan Jiménez se armó con los avíos fúnebres, y después del consabido brindis á la autoridad y al público, pasó á ajustar cuentas con el que estuvo á punto de darle un mal rato.

El diestro lucía un bonito terno azul y oro con cabos rojos, y le dió á la res tres pases naturales en tres distintas ocasiones en que se avistó con ella.

Segundo brinco del toro, apareciendo de nuevo en el ruedo sin banderillas. El animal había cobrado querencia al sitio en que permanecía un caballo muerto junto á las tablas, y por el cual había efectuado sus dos saltos.

EL TOREO.

El Ecijano, con cinco naturales y cinco con la derecha y citando de lejos por no salir el toro de junto á las tablas, le propinó al desprenderse de ellas una buena estocada alta al encuentro.

La res, en su terquedad, hizo una tercera visita al callejón, yéndose de nuevo al sitio de su querencia. El Ecijano le propinó otra estocada algo delantera, en los mismos términos de la anterior.

Después la pasó con un natural y otro con la derecha, tirándose con una media á volapié en las tablas y dió fin con un certero descabello.

El espada oyó palmas y música y recogió puros y sombreros, pues si bien su faena fué larga, hay que tener en cuenta las condiciones de la res que buscaba su salida en las tablas y con la que no había más recurso que aprovecharla en sus arranques, corriendo en ello algún peligro.

Castaño también, bocinegro y cornidelantero, fué el lidiado en tercer lugar.

Flojamente tomó tres varas del Albañil y dos de Cantares, desmontando una vez al primero y dejando herido el penco.

Sin novedad pasó á palos, dejando Lara primero un buen par al cuarteo, que le valió palmas.

Hipólito Sánchez le colgó otro par, cuarteando también.

Sigue Lara con un par, aprovechando un capote y termina Hipólito con otro en la misma forma.

El animal llegó al último tercio algo revoltoso. D. Manuel lo brindó al público de sol, le dió un pase redondo, uno con la derecha, uno natural y otro redondo, y se tiró con una superior estocada alta, á un tiempo, entrando bien, que interesó el pulmón.

El toro se echó y el de la puntilla tuvo el mal tino de pararlo en dos ocasiones.

Al fin el mismo Hermosilla lo remató á la primera, haciendo las veces del puntillero. (Muchas palmas, puros y sombreros.)

Luego salió un toro español de D. Anastasio Martín, de mucha gordura y gran cornamenta, el cual, según anunciaban los programas, fué solamente capeado y picado, recibiendo tres puyazos de Nava y volviendo en seguida al chiquero.

El cuarto de muerte fué del mismo color de sus hermanos, bizco del izquierdo y de pocos pies.

Voluntario como todos los de su raza, pero sin recargar, se acercó tres veces al Nene y dos á Nava, pasándose éste sin picar en una ocasión.

El animalito llegó tarde al segundo tercio, sin salir de las tablas, ni hacer por la suerte.

Zayas dió una salida y prendió al cuarteo un buen par.

Cortés salió dos veces para colocar otro par á toro parado.

Remató Zayas con uno aprovechando el trapo de Cortés.

El beneficiado se armó de nuevo y pasó á saludar al de Atenco, que mostraba tendencias á la fuga.

Su faena fué la siguiente: cuatro naturales, cuatro con la derecha, un cambiado y dos redondos.

Tres con la derecha, un natural y un medio para un pinchazo en hueso, entrando bien. D. Manuel quiso llevarse el estoque y recibió por ello un achuchón, dejándose caer ante el bicho, que se pasó de largo.

Sin pases, una superior estocada á volapié y hasta mojarse los dedos.

El toro se tapaba en las tablas y Hermosilla lo remató con un buen descabello. (Gran ovación.)

El último fué castaño claro y tan ligero que saltó la barrera por el lado de sombra y quiso ya en el callejón brincar á los tendidos, salvando después la puerta de barrera que se había abierto para darle salida al redondel.

El empleado de plaza que había abierto esa puerta y permanecía tras ella, recibió el susto mayúsculo y salió bien por casualidad.

El Ecijano le paró los pies con cinco verónicas, y Hermosilla lo galleó, haciéndose acreedor á muchas palmas.

Nava señaló tres puyazos, siendo uno de ellos bueno. Se pasó una vez sin picar y perdió el caballo.

El Nene puso una vara, midiendo la costra terrestre y muriendo el rocinante. Al quite el Ecijano con la cola, quedándose después frente al bicho y á muy corta distancia, lo cual le valió la mar de aplausos.

El Albañil puso una vara sin novedad.

Suena el clarín, y el Pollo de Málaga cuarteo un par pasadero.

Lara le sigue con otro par caído, de sobaquillo; y da fin, el primero, con un par aprovechando, y el segundo, con otro al relance del anterior.

Nuevamente se hace oír la trompeta, y el Ecijano se dirige á un caballero español que se hallaba en una lumbreira, le brinda la suerte y se dirige á ejecutarla.

Dieciséis pases, de los que cinco fueron de pecho, siete naturales, dos con la espada, uno redondo y otro con la derecha, empleó para tirarse con una estocada baja.

Más trapo para dos pinchazos altos y una media en los blandos, que ahondó él mismo yéndose á la cabeza.

Intentó una vez el descabello, y el animal se echó, rematándolo la puntilla.

APRECIACION.

La tarde hermosísima, la concurrencia numerosa y entusiasta, el ganado cumpliendo como bueno, y la cuadrilla deseosa de agradar, siendo la corrida en conjunto bastante regular.

No puede calificarse de espléndida ni mucho menos; pero en fin, hemos visto tantos toros malos y tantos toreros que no nos han dejado satisfechos, que en esta vez consideramos la diversión muy aceptable.

Personas competentes que vieron la corrida del domingo precedente y la que reseñamos, afirman que aquélla estuvo mejor por la buena condición del ganado de San Diego de los Padres.

En la del domingo último, los toros, en general, cumplieron en la suerte de varas, sobresaliendo el primero, segundo y quinto; el tercero y cuarto resultaron flojos, pero ninguno volvió la cara una sola vez.

A los tercios siguientes, en general, pasaban descompuestos ó huídos, con excepción del primero, que conservó alta la cabeza hasta el fin.

Hermosilla dió, en general, buenos pases, y con la muleta tuvo el lucimiento de otras corridas, en que le hemos admirado un trasteo magistral. Se tiró á matar corto y por derecho en el tercer toro, y en el pinchazo del cuarto.

El Ecijano escuchó muchas palmas por su arrojo después de la cogida que sufrió, y por el quite que hizo en el último. Paró los pies al manejar el trapo en su toro segundo, y pinchó en tres ocasiones por no tener la calma necesaria para asegurar el golpe, afianzando los blandos.

Con su primero, que estaba aquerenciado y huído, no pudo hacer más de lo que hizo, advirtiéndole serenidad y arrojo en esperar los arranques de la fiera y colocar sus estocadas en buen sitio.

Los banderilleros, con alguna que otra excepción, cumplieron en sus trabajos, entrando bien y dirigiéndose al morrillo. Los mejores pares los pusieron Zayas é Hipólito.

De los picadores, solo Cantares. La dirección de plaza, bien.

La presidencia, aturdida, pues no dice el reglamento qué hace el juez que la presida, cuando falta en la corrida una música de viento.

Pero aquel rato pasó; se oyeron las notas suaves de la murga que llegó, y en paz la fiesta llevó el señor don Abraham Chavez.

PLUTÓN.

SEVILLA.

TEMPORADA TAURINA DE 1888.

Durante el año de 1888 se han verificado en la plaza de toros de esta capital catorce corridas, las cuales tuvieron lugar en los días 1.º, 15, 18, 19 y 20 de Abril; 10 y 31 de Mayo; 10 y 21 de Junio; 28 y 29 de Septiembre; 7 y 21 de Octubre, y 18 de Noviembre.

En las mencionadas corridas, han tomado parte los espadas Antonio Carmona (Gordito), Francisco Arjona Reyes (Currito), Salvador Sánchez (Frasquito), José Lara (Chicorro), Angel Pastor, Fernando Gómez (Gallo), Luis Mazzantini, Manuel García (Espartero), José Centeno, Rafael Guerra (Guerrita) y Rafael Bejarano (Torero), y han salido al redondel, 90 toros, 15 de la ganadería de Martín (D. A.), 13 de la de Benjumea, 12 de la de Orozco, 9 de la de Miura, 8 de la de Saltillo, 7 de la de Arribas, 6 de las de Vázquez, Romero (D. F. de P.), Valladares y Clemente, y 1 de las de Nandín y Moreno Santamaría.

NOMBRES DE LOS ESPADAS.	Estado en que se detalla el trabajo de los espadas.												
	Corridas en que tomaron parte.	Toros que han estoqueado.	Pases de muleta empleados.	Estocadas.	Pinchazos.	Intentos de descabello.	Descabellos.						
Antonio Carmona (Gordito).....	1	3	52	3	2	2	2	1	1	1	1	1	13
Francisco Arjona Reyes (Currito).....	1	3	43	4	7	2	2	1	1	1	1	1	29
Salvador Sánchez (Frasquito).....	4	2	111	9	1	2	2	1	1	1	1	1	94
José Lara (Chicorro).....	1	2	26	2	1	1	1	1	1	1	1	1	118
Fernando Gómez (Gallo).....	1	2	128	9	13	1	1	1	1	1	1	1	118
Angel Pastor.....	1	3	78	6	11	1	1	1	1	1	1	1	118
Luis Mazzantini.....	1	14	225	18	11	1	1	1	1	1	1	1	118
Manuel García (Espartero).....	6	21	376	30	38	1	1	1	1	1	1	1	118
José Centeno.....	9	5	68	12	12	1	1	1	1	1	1	1	118
Rafael Guerra (Guerrita).....	2	21	247	22	12	1	1	1	1	1	1	1	118
Rafael Bejarano (Torero).....	8	3	44	3	2	1	1	1	1	1	1	1	118
	1	88	1,398	118	94	29	13						

La diferencia que se nota entre los toros que han salido al redondel y los estoqueados, consiste en que uno de la ganadería de Miura, lidiado en tercer lugar en la corrida de 19 de Abril, se echó después de banderilleado á causa de una vara que Agujetas le puso en los bajos; y Cabrito, de la de Valladares, que murió desangrado á consecuencia de un puyazo que le puso Juanerito, en el que introdujo una vara de palo por las costillas.

MAGRITO.

EL TOREO.

HABANA.

PLAZA DE CARLOS III.

2.^a corrida verificada el día 25 de Noviembre de 1888 (1).

A la hora anunciada en los carteles, entró en el palco de los *guagueros* un señor, que dicen era teniente de alcalde, y sombrero en mano, se arrellanó en su poltrona, sacó á relucir el moquero, sonó el cornetín, porque aquí clarín no se estila, y apareció la cuadrilla que capitanean Fernando Gómez (el Gallo) y Julio Aparici (Fabrilo), la cual hizo el acostumbrado paseo bajo los aplausos de la concurrencia.

Hecha esta primera operación, los peones y maestros cambian la aristocrática seda por la plebeya percalina, colocándose los piqueros de tanda en sus puestos respectivos.

Suena de nuevo la trompeta, y Platillo abre la puerta de gayola para dar suelta al primero, que, como los cinco restantes, pertenecía á la vacada de D. José Moreno Santamaría.

Por *Carriñoso* lo conocían allá en su casa; lucía divisa encarnada y blanca, y estaba marcado con el núm. 20; era negro, bragado, cornicorto; salió con pies, que le paró Fernando. (Palmas.)

Por compromisos de familia, sufrió tres picotazos del Chato y del Cachero dos, sin novedad.

Cambiada la suerte, salió Aransais con un par bueno, repitiendo con otro regular y el Cuco dejó dos pares cuarteando.

Gallo, vistiendo azul y plata con cabos rojos, desplegó en la misma *jeta* la flámula; corto, ceñido, y en medio de muchos aplausos, lo pasó magistralmente (como sabe cuando quiere), y entró bien á volapié, saliendo limpio con una bonita estocada, recibiendo una ovación al descabellarlo á la primera.

Por *Chocero* respondía el segundo, marcado con el núm. 42, escobillado del izquierdo; era negro, y bragado; arremetió contra el Cachero, á quien hizo la misma faena dos veces; después pasó al Portugués que también se retrató dos veces en la arena; á los quites, Gallo y Jarana, que se hincó de rodillas en la cara de la res. (Palmas). Una vez más mojó el Chato, otra el Portugués y Crespo, á quienes hizo rodar.

Oportunamente pasó á banderillas. Tenreiro se pasa una vez en falso, coloca un par á la atmósfera, y después clavó medio par; le siguió Burguet con un par regular, cayéndose un palito; repitió el primero con un par, y el segundo cerró con uno del mismo modo.

Fabrilo viste de café y plata; brindó y pasó una vez al natural, una con la diestra y atizó un pinchazo. (Pitos.) Pinchó de nuevo, apuntó una vez y no disparó; vuelve á pinchar, y otra serenata y otro pinchazo; cambió de estoque; media estocada más, un pinchazo á paso de banderillas; cinco veces intentó el descabello; después pinchó una vez más.

Se dejó ir con media estocada, otro pinchazo y otro aviso de la presidencia; entre barreras le

(1) Como hasta hoy no hemos recibido de nuestro activo corresponsal otra revista que la de la primera corrida, y á fin de no privar á nuestros constantes lectores de las que otras publicaciones reciben de la Habana, copiamos de un periódico de la localidad la presente revista, mientras llegan á nuestro poder las que seguramente nos ha remitido nuestro corresponsal, y que por causas que ignoramos todavía no hemos recibido.

ahondan el estoque; se echa y lo levanta el puntillero, que lo remató.

El tercero se llamó *Beato*; era negro, marcado con el núm. 12 y bien puesto de alfileres. Fernando lo recibió con un cambio de rodillas, no haciéndolo tan limpio como otras veces. (Palmas.) El Cachero cayó después de mejar una vez, y perdió la cabalgadura; cinco puyazos más recibió de Crespo, Chato y Portugués, despabilando otra alimaña.

Por delante deja un par el Moreno, desigual, uno Aransais, y repite el primero con medio par de zarcillos.

Pasó á manos del Gallo, que en medio de una ovación, toreó de muleta, como nadie; corta fué la faena: tres cambiados magistrales, doce en redondo (atronadores aplausos), y con fé y corte, tiró primero la montera atrás y se dejó ir con una estocada hasta la bola, archiducal; á petición del respetable, música, y otra ovación.

Jaquetón se llamaba el cuarto, negro, albardao, con brahas, bien puesto y marcado con el núm. 30. Se dió por satisfecho con seis puyazos del Portugués y Crespo, por cinco tumbitos y uno del Cachero. Dos avisos de la presidencia.

El toro se cae una vez en el ruedo. Burguet lo adorna con un par, después de una salida falsa, y estuvo cogido. Santitos le sigue con un par en la barriga; vuelve después de dos salidas falsas aquel con un par y el otro se quedó con ellas en las manos.

Ya tenemos á Fabrilo de nuevo ante la fiera: da cuatro pases naturales metiendo el pie, y también metió la espada por lo alto de las péndolas hasta la taza. Ovación tan justa como merecida. Así se mata, Sr. Fabrilo; reciba usted nuestro aplauso.

Con el núm. 8 marcado, castaño, retinto, ojo de perdiz, llamado *Mensajero*, toro fino, elegante, permitiéndose la frase, con una arboladura superior, fué el quinto. De la tanda llegó á aguantar seis lancetazos, poniendo fuera de combate una cigüeña.

Entre Creu y Jarana adornaron á *Mensajero* con cuatro pares de palos como pudieron. El último par fué de Jarana, después de oír el cornetín; lo colocó, cayendo al suelo, pisándole el toro y sacando únicamente rota la taleguilla por el muslo izquierdo.

Llegó á manos del Gallo, que lo encontró hablando en inglés, con más intención que un prestamista, y defendiéndose en las tablas: después de nueve pases, entre naturales y con la derecha, le endosó un metisaca, echándolo á rodar de una baja á la media vuelta.

El de apaga y vámonos es el sexto, respondía por *Barbero*, era negro, bragao, y marcado con el número 62; fué tardo y *cobarde*; le tentaron el pelo los de caballería hasta cuatro veces.

Un aviso de la presidencia mandando retirar un rocinante *mal ferido*.

Dos y medios pares de palitos, y llegó á manos de Fabrilo, que después de pasarse una vez sin herir, lo pasaportó de un pinchazo á volapié, media en la cruz, y un soberbio descabello á pulso.

RESUMEN.

La presidencia, á cargo del Sr. Corujedo, acertada.

La entrada, regular.

El ganado, bueno, sobresaliendo el 2.^o, 3.^o y 4.^o. Han tomado los toros cuarenta puyazos, matando seis caballos é hiriendo ocho.

Se les han puesto dieciocho pares de banderillas y dos medios.

El Gallo, estuvo soberbio con la muleta y en la estocada.

En su segundo, admirable, piramidal; y en su tercero, dadas las condiciones del toro, lo mató mejor de lo que merecía.

Fabrilo, en su primero, estuvo todo lo desgraciado que podía en su lugar.

En cambio en su segundo quedó magistralmente bien al herir y mal con la muleta.

Su tercero le mató regular.

El servicio de caballos, deficiente.

La dirección de la plaza, bien.

TABARDILLO.



Coincidencia.—A unos parientes del infortunado *Manene*, que son cortadores de carne en Córdoba, tocó el medio toro perteneciente al pitón izquierdo conque cogió á aquel desgraciado.

Cara-ancha.—Las corridas que para la próxima temporada tiene ya ajustadas este espada, son hasta la fecha 38, según dicen algunos periódicos.

Enlace.—Ha contraído matrimonio en Sevilla, con una jovencita hija de un estanquero, el espada de la cuadrilla de jóvenes sevillanos, Manuel Calleja (*Colortín*).

Sustos y carreras.—Los ocasionó hace pocos días, en Córdoba, un toro de Miura que se escapó en el acto de embarcarlo en la estación del ferrocarril, y recorrió varias calles de aquella capital.

Funerales.—Con gran pompa se han verificado en la iglesia de Santa Marina, de Córdoba, los del desgraciado banderillero Manuel Martínez (*Manene*).

El entierro se verificó en el cementerio de San Rafael, presidiendo el duelo la familia del finado. Las cintas del féretro las llevaron *Guerrita*, su hermano Antonio Guerra, *Mojino*, y los picadores *Pegote*, *Juanerito* y *Beao*.

Montevideo.—Según leemos en un periódico, habrá empezado á tomar parte en las corridas que se celebran en aquel punto el espada *Lagartija*, que salió de España en los primeros días del mes pasado.

El Manchao.—Este diestro habrá hecho su presentación en la plaza de Bucarelli de Méjico en la tarde del día 16 del mes de Diciembre último, estoqueando toros de una acreditada ganadería de aquel país.

Hermosilla.—En la corrida celebrada el día 9 de Diciembre en la plaza de Colón á beneficio de este espada, asistieron más de 8.500 espectadores, dando la entrada un total ingreso de 8.000 pesos. Como la plaza se la dió gratis el Sr. Teresa y los demás gastos de la corrida, exceptuando los toros y cuadrilla, fueron por cuenta de los empresarios José y Félix de la Serra, se calcula que á Hermosilla le han quedado libras unos 6.000 pesos mejicanos.

Poco satisfactorio.—Lo era á las últimas noticias el estado del picador Joaquín Rubio (*Terrible*) esperando los facultativos un desenlace funesto.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Palma Alta, 32.